

El narcisismo como fracaso del conflicto estético

Apuntes desde la perspectiva postkleiniana

Rosa Castellà Berini

Resumen

El artículo inicia un recorrido con las concepciones sobre narcisismo de Klein, posteriormente ampliadas por Bion y Meltzer, llegando a un punto donde se puede formular una hipótesis del narcisismo como fracaso del conflicto estético con consecuencias para el desarrollo cognoscitivo. La superficialidad y el no reconocimiento de la alteridad serían algunas de las características en el que el individuo queda atrapado. El material clínico ilustra las concepciones teóricas planteadas.

Per què, pròdig encant, et plau dilapidar; tu sol amb tu, herència de la teva bellesa? la natura no dóna, fa préstecs per tornar; només si ets generós se't mostrarà despres

(Shakespeare, W. Els sonets)

Quisiera agradecer a la Asociación Española de Historia del Psicoanálisis su invitación a participar en esta mesa redonda organizada en torno al narcisismo.

El recuerdo del pasado año de la mesa redonda sobre el complejo de Edipo me hace pensar que el tema que nos ocupa no es gratuito. Narciso y Edipo, disyuntivas para la psicopatología o la salud mental. Hoy aquí, intentaremos seguir la senda de Narciso, siguiendo en pos de los avatares del proceso que se inicia en la infancia y que a veces se estanca sin descubrir la alteridad.

El mito como patrimonio y herencia cultural de los que nos precedieron nos describe el drama con sus múltiples facetas en las que entrevemos maravillados lo que con nuestras teorías hoy intentamos explicar.

Tiresias predijo que si Narciso veía su imagen en el estanque no llegaría a viejo; también hoy nuestras imágenes pueblan nuestro mundo moderno, imágenes reflejadas en círculos concéntricos que nos aspiran al

abismo, precipicio del pseudoconocimiento y de la pseudomadurez. El mito primigenio nos habla de juventud, de belleza aparente, de placer visual. También del sufrimiento de los otros; en la versión de Ovidio la ninfa Eco desconsolada por no haber podido seducir al joven, se retira del mundo perdiendo toda su materia y quedando de ella sólo su voz que repite lo que otros vocalizan. La pérdida del reconocimiento estético produce empobrecimiento y repetición patológica bellamente descrita por el «eco». En la versión beocia el joven enamorado Aminias se suicida. Muerte y desesperación para todos, también para Narciso, ya que la incapacidad de salir de sí mismo le conduce a su destrucción.

La narración nos invita a múltiples desarrollos que el tiempo que disponemos no nos permite realizar, mi contribución intentará acercarse a este fenómeno a través de los desarrollos kleinianos y post-kleinianos.

Klein y el narcisismo

Klein se aparta paulatinamente de Freud respecto de la naturaleza del narcisismo. En 1952 en el trabajo sobre: *Los orígenes de la transferencia* sostuvo la opinión de «que el autoerotismo y narcisismo en el bebé son contemporáneos de la primera relación con objetos. Mi hipótesis contradice el concepto de Freud de *estadios* autoerótico y narcisista que prescindirían de una relación objetal». (p. 51 inglés, versión castellana p. 60, Paidós).

Más adelante Heimann (1989) aclara: «Por otra parte se considera que el narcisismo surge algo más tarde. Coincide con un Yo más evolucionado, de modo que ambos estados difieren en los aspectos relacionados con el estadio del desarrollo del Yo.» Con ello se acepta el narcisismo secundario.

Las *etapas* narcisistas pasan a ser para Klein y Heimann, *estados* narcisistas, organización más permanente de fantasías omnipotentes en la estructura de las relaciones objetales y de la personalidad.

Klein influenciada por sus observaciones en los análisis de niños centra el foco de atención en las relaciones iniciales que establecen dos sujetos vivos y activos, el bebé y el objeto primario cuidador. Klein apuesta por un bebé abierto a la relación interactuando con su madre, con un yo inicial capaz de distinguir «yo» de «no mi», con experiencia subjetiva de conocimiento y respuesta emocional que ya se da en el periodo que antes se designaba como narcisismo primario.

Klein y sus seguidores más que seguir la orientación de un modelo instintivo se decantan hacia las relaciones entre humanos que viven una relación apasionada que genera emociones intensas y dolor mental. Así la emoción para Bion deviene la experiencia en sí, surge antes que el pensamiento y también antes que se infunda el significado de la experiencia misma. Bion hizo una distinción entre las funciones mentales que se activan a partir de la aceptación de la emoción y permiten transformarla en pensamientos y las funciones mentales que son consecuencia del rechazo de la emoción, obligando a que ésta sea evacuada. Este modelo lleva implícito que el individuo puede sentir una gran pluralidad de emociones, pero se ve limitado por un lenguaje en el que las palabras no abarcan totalmente su sentido, los símbolos y metáforas son formas que intentan su representación.

El ulterior desarrollo del concepto kleiniano de narcisismo sobrevino con la introducción y desarrollo de la identificación proyectiva. El mecanismo de defensa descrito por Freud como proyección, por el cual la persona atribuye a otros tendencias, deseos y demás que no es capaz de reconocer en sí mismo, sirve como punto de partida para desarrollar el concepto de identificación proyectiva. Klein lo desarrolla en relación a la posición esquizo paranoide, posición que ella define como la primera fase de la vida del infante. Esta fase se caracteriza por la necesidad de la criatura de eliminar la ansiedad y los impulsos destructivos en el pecho, el cual queda, desde este momento, identificado por dichas partes. En palabras de Klein (1946, p.8) «[la madre] no es experimentada como un individuo separado sino sentido como un *self* malo». Este mecanismo de defensa es contrarrestado por otro mecanismo de defensa, el de introyección de un objeto bueno. Se proyectan partes del *self* o del cuerpo (heces, orina), esto deviene en orden a evacuar las partes indeseables del *self*, o para controlar al objeto tomando posesión de él. También las partes buenas pueden ser proyectadas en el interior del objeto; en este caso el objeto deviene idealizado, a punto tal que su

reintroyección constituye la base del narcisismo. La identificación proyectiva es el prototipo de la relación objetal agresiva, fantasía de entrar en el objeto con el afán de obtener alivio inmediato y, a menudo, con el designio de obtener un control intimatorio del objeto.

En tanto que Klein enfatizó los aspectos defensivos de la identificación proyectiva, Bion, (1959,1962 a, b) agregó la dimensión de la comunicación en la relación primaria madre-bebé. Desde este punto de vista la identificación proyectiva no puede ser simplemente considerada como una fantasía que concierne a un objeto, sino como una operación orientada a comunicar algo a un objeto que es capaz de contener la fantasía. El objeto contenedor, recibe y modifica la proyección, para ser luego devuelta al bebé sin la ansiedad original. Los padres tendrán que ayudar al niño en el proceso de diferenciación desde las «confusiones» (Meltzer,1987) que emergerán en este proceso de crecimiento mental. Se sugieren las condiciones que conducen a ese estado de cosas: estados de frustración o de ansiedad incrementada por la independencia de la madre como objeto esencial para sobrevivir. Este proceso puede ser visto como una descarga necesaria para una mente poco evolucionada con la finalidad de comunicar, o puede ser visto con fines más destructivos, no sólo de descarga, sino también de posesión y control.

El Narcisismo en los desarrollos postkleinianos. Bion y Meltzer

Estudios posteriores dieron al concepto de la identificación proyectiva desarrollos distintos. Si bien Bion, como decíamos antes, la recoge en un aspecto más comunicativo, Meltzer entre otros, lo hace en su aspecto más patológico. La identificación proyectiva será el nombre concedido a esa extensión narcisista que sutura la brecha entre *self* y objeto. La penetración en el otro conlleva consecuencias identificatorias y proyectivas: la identificación maníaca, grandiosa, a cuyo estudio se han dedicado muchos autores que ha mostrado su utilidad conceptual para comprender los estados confusionales, la psicosis y los estados ciclotímicos, etc. Y la proyectiva, claustrofóbica, ya que el sujeto se siente atrapado dentro del objeto. Meltzer (1992) ha dirigido su esfuerzo al trabajo e investigaciones de la identificación proyectiva patológica la no comunicativa a la que llama «intrusiva», El sujeto viviría dentro del objeto usurpando sus cualidades; dentro del pecho-cabeza poseería el saber y la

riqueza, dentro del genital la sexualidad y creatividad, dentro del recto el poder y control sobre los demás. Estos desarrollos han permitido aclarar la fenomenología de la organización narcisista severa.

El estado mental de este tipo de personalidad vendría determinado por la identificación grandiosa, por la cual el sujeto se sentiría superior, habría invertido la dependencia infantil ya que su identidad estaría confundida al haberse apropiado de la del penetrado, y sus características vendrían determinadas por la visión que el niño tiene del mundo adulto: seres no dependientes emocionalmente, omnipotentes y omniscientes. Esta caricatura del adulto es la que emerge cuando uno atraviesa la corteza de las personalidades narcisistas. Pero ese mundo narcisista tiene sus caídas libres. Cuando las circunstancias vitales muestran su vulnerabilidad y fraudulencia, es entonces que cae en un estado de inferioridad y claustrofobia. En estas condiciones el *self* realiza movimientos repetitivos sin fin; el *self*, en ascensor atrapado, sin poder salir, sube a la arrogancia, excitándose por su triunfo y baja a la inferioridad y claustrofobia angustiándose en el fracaso. La relación con los demás y por tanto, lo nuevo que de ellos puede emerger queda obturado, ya que el otro (como representante de lo diverso) ha sido repetidamente engullido y destruido; este estado lleva a la muerte mental, como la de Narciso, atrapado sin poder salir de sí mismo.

Pero ¿por qué este trágico desenlace? En los desarrollos kleinianos hallamos la descripción del modo de concebir la mente y el enfermar. La mente es pensada como un fenómeno que sirve a la construcción interminable de la personalidad pasando de la ignorancia a la sabiduría a través de peligros de colapso creativo debido a funcionamientos protometales, es decir, operaciones que interfieren el acercamiento de los acontecimientos emocionales al campo de recepción simbólica, primer peldaño en la construcción del pensamiento. Ese caminar de la condición de humanidad en el que la personalidad halla estructura, recorre la relación con los objetos internos confrontando el impacto de su belleza y misterio y las peripecias del *conflicto estético* (Meltzer, 1988).

Este conflicto viene determinado por el miedo y deseo de conocer y relacionarse que el bebé experimenta delante de este ser humano que le acoge, primer referente que representa la belleza, saber y capacidad que configuran la complejidad del mundo al que hay que acceder, dolor emocional conectado con el conflicto de ser únicamente capaz

de percibir las cualidades externas del objeto, pero no capaz de percibir, sino sólo imaginar las cualidades internas.

La primera dificultad en la resolución del impacto estético no sólo se halla en la arrebatadora presencia del mundo que se exhibe en el objeto primordial, sino en lo que su comparecencia hace ausente y reverbera como misterio. Es así que el desarrollo mental se produce en la atmósfera del conflicto estético, de encuentro y desencuentro, aceptación y rechazo, emoción y frialdad, reconocimiento e ignorancia de la belleza... El impacto estético y su resultante en conflicto constituyen el acto fundacional de la relación de la criatura humana con el mundo; impacto porque la belleza se revela pero no se deja tomar; así la placenta, y el pecho, y la luz de los ojos, y el regazo, y la seda de la piel, y la voz de la madre, cuando el bebé artista intenta llenar el lienzo de su mente, dar hondura a los sonidos iniciales, fundamento a la conmoción que le arrebató. Meltzer (1988) asegura que la experiencia de la belleza nos ha sido dada, pero no llegamos al mundo con la tolerancia a su impacto puesta. Si no la construimos puede estallar la violencia, entendida como un fracaso en el concepto de maravilla frente a la belleza del objeto: un replegarse en vez de seguir en pos de él hasta los confines del conocimiento (Harris-Williams, 1999).

El desarrollo cognoscitivo se verificará en el bebé en esta relación de objeto orientándose a través de los puntos cardinales de los ojos, los pechos de la madre, las vías de acceso a la mente. Así se irá construyendo una geografía del mundo hasta entonces desconocida, en que la madre se ofrecerá como primer objeto. La discriminación bueno-malo, arriba-abajo, delante-detrás, dentro-fuera, presencia-ausencia, externo-interno, superficial-profundo, del objeto, posibilitará el conocimiento de un continente misterioso en interés y complejidad. La construcción o representación geográfica de este objeto en la fantasía plantea el desarrollo de la dimensionalidad espacial y temporal. Este difícil proceso queda obturado a menudo por detenciones que llevan a la caricatura, a la simplificación y concretud.

En efecto, cuando la tolerancia a la revelación es mínima, cuando no es posible el puro goce de contemplación, cuando la ignorancia se hace insoportable y se exige la acción por la impaciencia, es entonces que pueden activarse procedimientos orientados a la denigración de la belleza. Se movilizan otras capacidades de orden destructivo al servicio de renegar del misterio para adecuarse a un aparato barato, erigido sobre las adquisiciones

características del proceso evolutivo; así, aprender a hablar, dominar el lenguaje y poder nombrar los objetos, o caminar o poder transitar o pisar un territorio, o establecer una teoría pueden constituir finalidades en sí mismas desligadas de su único sentido: herramientas al servicio de seguir al objeto hasta los confines del conocimiento. Así se estanca la mente y deja de *ver* aquello que se *posee*.

Es entonces que se puede llenar el vacío de la ignorancia a través del poder, como si el control y el almacenamiento de objetos deseados significara poseer su misterio. Se puede negar la incertidumbre y vulnerabilidad por la certeza y posesión de información. Se puede negar nuestra decrepitud por la posesión de la belleza o juventud. Y un interminable etcétera.

El acceso al poder, belleza o control de conocimientos o fama, metas oficiales de nuestro mundo capitalista, llevan al individuo al entrapamiento narcisista, que constituye, hoy, un rasgo destacable de nuestra sociedad.

Pensamos el narcisismo como un fracaso del *conflicto estético*, respuesta defensiva, por la que el desarrollo mental queda detenido, no pudiendo avanzar más allá de un nivel plano y superficial.

Quizás la clínica pueda ayudarnos a entender lo que queremos mostrar.

El narcisismo en la consulta

Altísimo, esbelto con media melena rubia que se mueve al andar, Tadzio con sus 19 años entraba en la consulta con su vestir aparentemente informal, una imagen bella para ser mirada, en que ningún elemento estaba escogido al azar, la sintonía de colores y texturas, los pantalones caídos lánguidamente sobre sus zapatos, al verlo recordé a otro Tadzio, el joven protagonista de la película y novela *Muerte en Venecia*.

Tadzio viene a pedir ayuda porque algo le ha pasado al entrar en la universidad, se siente pequeño, inferior, no sabe como expresarse delante de esta nueva situación. Hijo único de padres separados antes de su nacimiento, de una madre profesional y de un padre que vive en el extranjero con una aristócrata alcohólica. Tadzio ha sido colocado en una difícil encrucijada: parejita de la madre, dormía con ella hasta muy mayor y de hermanito de su padre que le permitía todos sus antojos, escamoteando a la madre el dinero para su manutención. Expone que fue a una escuela privada que lo protegieron, «nos obligaban a ir a clase y nos daban los apuntes ya realizados y fui pasando sin

esforzarme mucho», pero siente que el universo creado entonces, ahora no le sirve, «me enseñaron mucha informática pero no nos motivaban a conocer otras cosas, como humanidades». Explica sus dificultades que se caracterizan por una falta de entendimiento en lo que él da y, los demás esperan de él, quiere ayudar a su madre y el tiempo pasa y no lo hace, trabaja el fin de semana y a veces se duerme o no va y se siente ofendido cuando los jefes se enfadan.

Tadzio se ha encontrado en un ambiente familiar y escolar poco propicio para su desarrollo mental, y que ha incrementado *las confusiones adulto-infantil*, colocado por su madre en el lugar del padre, es decir en lugar del adulto sin merecerlo. Colocado por su padre en el lugar en que los hombres han de ser mantenidos por las mujeres por sus gracias. Colocado por la escuela y la sociedad en un ambiente selecto y protegido en que el esfuerzo que se exige es mínimo, donde una generación cometió el error de pensar que facilitando las cosas a los hijos estos serían mejores humanos, así, realizando funciones para que él no tenga que hacerlas, apuntes ya realizados. Invirtiendo así los valores: *Adulto-infantil*. El niño que ha de aprender en su relación dependencia con los adultos con su trabajo y esfuerzo pueda conseguir su evolución, al niño consentido que tiene a los adultos como servidores que le han de proveer para alargarle su estado de bienestar. Consumismo, bienestar económico, tecnológico, en donde con sólo apretar un botón se consigue hablar con alguien en la antípoda. Mundo de facilidad en el que el principio de placer se alarga hasta límites insospechados. Camino propicio para el narcisismo, obtención de las cosas por ser quien es, comodidad, parasitismo, valores infantiles. Valores que tienen que ver con una distribución simplista y errónea de bueno y malo, lo que me satisface es bueno, lo que me incomoda es malo. Dualidad que lleva poco a poco a la intolerancia: lo propio mi amigo, lo extranjero mi enemigo.

Explica un sueño: «Estaba en una escuela, sabía que era horrible y me tenía que escapar, primero de una clase, luego de un dormitorio, había una valla enorme y en el último impulso no he podido salir»

Y otro sueño de la misma noche: «Me han operado y he tenido que ir este último año con unos aparatos para que los colmillos no me volvieran a entrar en el paladar, el sueño consistía en que las encías me crecían y volvían a meter dentro los colmillos y no podían salir.»

Escuela madre que lo ha acogido y enseñado lo tiene atrapado en este horrible sueño claustrofóbico, la salida es posible pero no puede, atrapado dentro

del objeto. Los colmillos ¿Fuerza, masculinidad, actividad? que durante largo tiempo han intentado hacerlos salir, se cierran porque sus encías le crecían, algo de él le impide salir, y él lo sugiere: «Sé que no estoy bien, pero salir, me asusta hay algo dentro que me impide dar el paso, salir al mundo.»

Más tarde explica:

«Estoy tumbado en la cama y sueño despierto en lo que soy, me cuesta decirlo pero siempre estoy pensando lo mismo. Me imagino como campeón de surf, emergiendo mi silueta alada encima de las olas, me veo a mi mismo deslizándome a una velocidad increíble, me veo superior, sin dificultades, guapo, campeón atraigo a los demás, idolatran mi imagen. Otras soy un director de teatro, he realizado un obra de éxito, soy famoso, estoy en el escenario y todos me aplauden. Pierdo mucho tiempo echado en la cama con estas fantasías».

La masturbación autoerótica emerge de su identificación grandiosa. Imágenes de sus ensueños, imágenes en que todo debería realizarse con sólo imaginarlo, pero la realidad es otra. Tazio se angustia cuando esta con sus compañeros y hablan y percibe que dicen cosas interesantes y sabias que él no sabe. Se queda pasivo, asustado, sin poder decir nada, habiendo perdido su imagen bella y buscando donde recuperarla.

Y después agrega:

«Me persigue un sueño: *Me encuentro desnudo delante de los demás, estoy en una plaza de un mercado donde hay mucha gente, siento una vergüenza terrible y un sentimiento de fraudulencia me invade, es el miedo de mostrar mi inseguridad, de que los demás vean mis imperfecciones, mi poca voluntad, miedo a no ser interesante para atraer a los demás.*»

En este sentido es hora de hablar de la técnica para el narcisismo, cuando la personalidad narcisista está viviendo en identificación proyectiva en el estado de identificación grandiosa las interpretaciones son vistas como un intento por parte del analista del *destronar* al paciente de su estado de grandiosidad y omnipotencia; por tanto es fácil que se nieguen o se combatan. Es aconsejable esperar el momento en que se presenta el estado claustrofóbico de la identificación proyectiva y que la fraudulencia se manifieste. Eso nos permite mostrar la vida mísera en la que el paciente realmente vive. Así se puede ayudar a salir de este

estado, e iniciar el *proceso analítico* (Meltzer, 1967).

Llegamos al final. El narcisismo no sólo está en Tazio, también puede estar en nosotros. Estamos hoy, aquí, teniendo la posibilidad de quedar atrapados narcisísticamente en nuestras propias ideas y encerrarnos en la imagen concéntrica de nosotros mismos, suicidados para el crecimiento mental, o ser capaces de contemplar los desarrollos hermosos de otras mentes que nos alejan de la muerte psíquica y nos acercan a la belleza del mundo.

Rosa Castellà i Berini

Avda. República Argentina nº 252, 2º, 3ª
08023 Barcelona.
farcas@copc.es

Bibliografía

- BION, W. (1959). *Attacks on Linking*. Int. Psycho-Anal. 40: 308-15; reimpresso en *Second Thoughts*, pp. 93-109. London. (*Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Lumen Horme).
- BION, W. (1962a). *A theory of thinking*. Int. Psycho-Anal 43 reimpresso en *Second Thoughts*, pp. 110-9. (*Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Lumen Horme).
- BION, W. (1962b). *Learning from Experience*. Heinemann. (*Aprendiendo de la experiencia*. Ed. Paidós).
- KLEIN, M. (1946). «Notes on some Squizoid Mechanisms». In Klein, *The Writing of Melanie Klein* (pp. 1-24) Vol.III London. The Hogart Press. 1984. (*Notas sobre algunos mecanimos esquizoides* O.C. Melanie Klein. Buenos Aires: Paidós)
- KLEIN, M. (1952). *O.C. Los orígenes de la transferencia* p. 51 versión inglesa, O.C. p. 60 castellano Paidós.
- MELTZER, D. (1967). «*The psycho-analytic Process*» London: The Roland Harris education Trust. (*El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Ediciones Horme.)
- MELTZER, D. (1986). *Seminarios* (inédito). Grup Psicoanalític de Barcelona, p. 73.
- MELTZER, D. (1988). *The Aprehension of the Beauty*. London: The Roland Harris education Trust. (1990) (*La Aprehensión de la Belleza*. Buenos Aires: Spatia.)
- MELTZER, D. (1992) *The Claustrum. An investigation of Claustrophobic Phenomena*. Perstshire: Clunie Press. (*El Claustrum*. Buenos Aires: Spatia.)
- HEIMANN, P. (1989) «Desarrollos en Psicoanálisis». *Algunas Funciones de la Introyección y proyección en la Temprana Infancia* p.138 Paidós. (p.149 v inglesa Londres: Karnac Books.)
- HARRIS-WILLIAMS, M. (1999) Conferencia: «*Violencia y creatividad en la adolescencia*.» Barcelona: Fundación Puigvert.
- SHAKESPEARE, W. *Els Sonets*. (1609) Londres. (1999) Barcelona: Editorial Empuries. Peu de la Creu.